

El baile de cifras

Oli Brown

Las estimaciones sobre el posible número de 'migrantes debido al cambio climático' varían en gran medida. Para convencer a los responsables políticos de la necesidad de actuar y de proporcionar una base sólida para fomentar la respuesta adecuada, resulta urgente disponer de mejores análisis, mejores datos y mejores predicciones.

Ya en 1990, el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC, por sus siglas en inglés)¹ indicaba que el mayor impacto del cambio climático podría producirse sobre la migración humana. Hasta ahora, la comunidad científica se ha centrado en establecer el alcance y la naturaleza del cambio climático antropogénico y su repercusión en nuestros sistemas meteorológicos y en las costas. Sin embargo, se ha dedicado mucho menos tiempo y energía al análisis empírico de los efectos del cambio climático en la distribución de la población humana. Por consiguiente, las cifras presentadas por los analistas, hasta la fecha, no constituyen sino simples conjeturas razonadas, lo cual no resulta sorprendente: la ciencia del cambio climático es muy compleja, incluso sin llegar a considerar su efecto sobre sociedades que difieren mucho en cuanto a recursos y a capacidad de adaptación a los impactos externos. Evaluar la repercusión futura del cambio climático en comunidades complejas y en constante cambio supone amontonar una predicción sobre otra, multiplicando de esta forma el margen potencial de error.

Es posible que el cálculo más famoso sobre la futura migración forzada por el clima sea el del catedrático Norman Myers de la Universidad de Oxford. Para el año 2050 ha pronosticado que "cuando el calentamiento global cobre fuerza, podría haber hasta 200 millones de personas [desplazadas] por alteraciones de los sistemas monzónicos y otros sistemas de lluvias, por sequías de una gravedad y duración inusitadas, así como por la subida del nivel del mar y la inundación de los litorales".² Se trata de una cifra desalentadora: se multiplicaría por diez toda la población actual de refugiados y desplazados internos documentados.

Esto significaría que, en 2050, una de cada 45 personas en el mundo se habría desplazado a consecuencia del cambio climático (de una población mundial prevista de 9.000 millones de personas).

Otros cálculos varían sobremedida en cuanto a cifras, plazos y causas. En 2005, el Instituto de Medio Ambiente y Seguridad Humana de la Universidad de las Naciones Unidas advirtió de que la comunidad internacional debía prepararse para los 50 millones de 'refugiados medioambientales' que existirían en 2010.

relacionados con el cambio climático como sequías, inundaciones y huracanes, y 645 millones por la construcción de diques y otros proyectos de desarrollo.

Sin embargo, el cálculo de 200 millones de migrantes medioambientales en 2050, realizado por el profesor Myers, ha pasado a ser la cifra con mayor aceptación general y una de las más citadas, aunque la repetición no vuelve a esta cifra exacta de por sí. El propio catedrático admite que su estimación, aunque calculada a partir de los mejores datos disponibles (y limitados), requirió algunas "extrapolaciones colosales". La cuestión es que nadie sabe a ciencia cierta lo que supondrá el cambio climático para la distribución de la población humana.

Sabemos que el cambio climático volverá a dibujar el trazado de nuestras costas,



IRIN/Dilue Mbaechu

El Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) señala que, sólo en África, podría haber 50 millones de 'refugiados medioambientales' en 2060. De forma totalmente apocalíptica, Christian Aid apuntó en 2007 que en el año 2050, cerca de mil millones de personas podrían desplazarse permanentemente: 250 millones debido a fenómenos

alterará nuestras zonas de cultivo, modificará los lugares y períodos en los que poder obtener agua y nos expondrá a tormentas más intensas o a sequías más pertinaces. Sabemos que, según las predicciones actuales, la 'capacidad de carga' de gran parte del planeta (la capacidad de los distintos ecosistemas de proporcionar alimentos, agua y

Inundación de un barrio de chabolas en el distrito de Ebute Metta en Lagos, Nigeria, septiembre de 2007.

refugio a las poblaciones humanas) se verá comprometida por el cambio climático. De forma intuitiva, sabemos que es posible que la migración por motivos medioambientales suponga un grave problema en el futuro. Lo único que no conocemos es la gravedad que alcanzará. Y es difícil convencer a los responsables políticos de su importancia sin cifras concretas (o, por lo menos, más elaboradas).

Las cifras de que disponemos hasta ahora tampoco constituyen una base real para facilitar una respuesta adecuada. En la actualidad, el desafío consiste en comprender mejor cómo afecta el cambio climático a la distribución de la población para poder así desarrollar formas eficaces de tratar las posibles consecuencias de la migración forzada, como el desmembramiento social y económico, el retraso en el desarrollo o los conflictos armados. Para ello, es necesario obtener respuestas más claras a determinadas preguntas. ¿Cuántas personas es probable que se desplacen a consecuencia del cambio climático? ¿De dónde procederán y a dónde se dirigirán? ¿Cuántas advertencias recibirán? ¿Podrán regresar?

Disponer de mejores datos sobre todas o algunas de las preguntas anteriores contribuirá a identificar las poblaciones en mayor situación de riesgo, las regiones más preocupantes y los efectos potenciales de la migración medioambiental en el desarrollo y la sostenibilidad. Por último, unos datos mejores dirigirían el debate hacia las tres cuestiones de mayor relevancia para los responsables políticos: ¿quién debe responsabilizarse de atender a los migrantes por motivos medioambientales?, ¿durante cuánto tiempo necesitarán ayuda? y ¿cuánto costará todo?

El problema de las predicciones

El desarrollo de predicciones más sólidas requerirá procesar muchos números, tarea que se encuentra prácticamente en sus inicios. Estas predicciones se complican debido, como mínimo, a cuatro factores:

Desglose de la causalidad

Las decisiones que toman los migrantes a la hora de dejar su hogar están influidas por diversos factores de gran complejidad, por lo que decidir la causalidad entre el 'efecto llamada' económico y el 'efecto partida' medioambiental es, con frecuencia, tremendamente subjetivo. Separar el papel que desempeña el cambio climático de otros factores medioambientales, económicos y sociales

precisa adentrarse de forma analítica y ambiciosa en la oscuridad. En resumen, distinguir entre la causa y el efecto del cambio climático y de la migración forzada presenta una gran dificultad.

Eliminación del 'ruido blanco' estadístico

En el futuro, la migración medioambiental se inscribirá en un contexto de cambios sin precedentes en el número y en la distribución de la población mundial. Actualmente, la población mundial crece a una tasa anual del 1,1% y se prevé que alcance los 9.075 millones en 2050 (de 6.540 millones en 2005). Mientras tanto, se está produciendo un movimiento acelerado hacia las zonas urbanas. Más de la mitad de la población mundial ya vive en entornos urbanos y la tasa de crecimiento de esta población es casi el doble que la del crecimiento de la población total. Es evidente que sería absurdo atribuir al cambio climático el movimiento de la población hacia zonas urbanas, pero resulta muy difícil aislar el papel adicional que desempeña en el éxodo rural actual.

Tratamiento de la falta de datos

Los datos de referencia sobre los flujos migratorios actuales en muchos de los países en vías de desarrollo considerados más vulnerables al cambio climático, son incompletos. Los países en vías de desarrollo y la comunidad internacional tampoco tienen mucha capacidad para compilar este tipo de datos, sobre todo respecto al desplazamiento interno. Los censos raras veces incluyen el tipo de preguntas que proporcionarían una comprensión rica en matices sobre los motivos que causan los movimientos internos de la población. La poca capacidad que existe se centra en observar la migración transfronteriza, lo cual sólo presenta una parte de la situación, ya que probablemente la mayoría de los migrantes forzados por causas medioambientales se queden en sus países respectivos.

La incertidumbre

Por último, pese a que las técnicas de recreación del clima han progresado de forma espectacular en la última década, todavía no hemos desarrollado técnicas para diseñar modelos que empiecen siquiera a tener en cuenta lo suficiente el impacto de la elección individual, el potencial de la acción internacional y la variabilidad de las emisiones y de las situaciones meteorológicas futuras.

Objetivo: mejores datos

Es necesario que se dedique más tiempo, esfuerzo y energía a entender mejor la

migración forzada en el futuro, para lo cual habrá que intentar elaborar situaciones numéricas y detalladas que resulten objetivas y empíricas. Para lograrlo, hemos de generar modelos informáticos más avanzados, encontrar mejores datos de referencia y desarrollar la capacidad de las instituciones y gobiernos para realizar un seguimiento de los movimientos de los migrantes forzados, tanto dentro como fuera de las fronteras nacionales. Algunos de estos elementos ya están en marcha. Por ejemplo, ACNUR intenta localizar a los refugiados en todo el mundo, FNUAP (el Fondo de Población de las Naciones Unidas) realiza un seguimiento de las pautas de crecimiento y situación de la población mundial y hay analistas que están empleando una capacidad informática sin precedentes para recrear un modelo del clima mundial. No hay que partir de cero: podemos empezar por aplicar el conocimiento y la experiencia existentes al problema específico de la migración forzada por motivos medioambientales.

Es necesario que emprendamos estudios más detallados y con más matices sobre cómo, por qué y a dónde migran las personas. Es fundamental que comprendamos lo que este fenómeno significa para el bienestar y las perspectivas de las zonas que dejan atrás, para los lugares a donde se dirigen y para los propios migrantes. Tendremos que decidir durante cuánto tiempo se les considerará migrantes forzados (¿un año, cinco años, una generación?) y cuáles son sus necesidades en las distintas etapas del proceso de reasentamiento. Darle sentido a todo precisará un planteamiento multidisciplinar que combine perspectivas de las ciencias sociológicas, económicas, geográficas, informáticas y meteorológicas, como mínimo.

En última instancia, la repercusión que tenga la migración debida al clima en el desarrollo, la seguridad y el bienestar humano dependerá, por supuesto, de si se desplazan 20 o 200 millones de personas. Y si sabemos qué cabe esperar, estaremos mejor preparados.

Oli Brown (obrown@iisd.org) es Director de Programas del Instituto Internacional para el Desarrollo Sostenible (www.iisd.org).

1. www.ipcc.ch

2. I Myers, Norman, 'Los refugiados medioambientales: una cuestión de seguridad emergente' ('Environmental Refugees: An emergent security issue'), 13º Foro Económico, mayo de 2005, Praga. www.osce.org/documents/eea/2005/05/14488_en.pdf